

Al quinto hijo de Jordi Pujol, hiperactivo y vital, le corresponde la tarea de rebasar el discurso paterno. «Tenemos un problema. Crónico. España», sostiene el nuevo secretario general de Convergència



JULIÁN
MÉNDEZ

El nuevo secretario general de Convergència se declara más Ferrusola que Pujol.

INÉS BAUCELLS

Para Oriol Pujol i Ferrusola (Barcelona, diciembre, 1966) la política es un juego de niños. Y no solo porque el quinto hijo de los siete que tuvo el honorable Jordi Pujol con Marta Ferrusola viviera en ese ambiente desde el momento mismo en que le pusieron el chupete. Oriol Pujol estuvo a punto de entregar la cuchara en 1995, cuando, formando parte de una cordada catalana, escaló el McKinley (6.194 metros), en Alaska. Así que después de haberle visto las orejas al lobo tan de cerca, el mundo de los hemisferios, las influencias, las trifulcas y las puñaladas traperas es cosa de chiquillos.

«Oriol es un hombre que sabe controlar el miedo y que no tira nunca la toalla», resume Josep Antoni Pujante, médico y alpinista, que compartió en aquella expedición cinco días de encierro en una minúscula tienda de campaña con «45 grados bajo cero fuera» y la muerte llamando a la puerta. La única vía de escape era un libro: 'La pasión turca', de Gala. Uno no sabe qué es peor...

«En la ruta hacia la cima encontré el cadáver de un taiwanés; al resto, pobres, les cortaron todos los dedos de los pies y de las manos... Luego, salimos hacia la cumbre. A Oriol le pido la fatiga. 'Voy a ser un lastre. Seguid vosotros'. Nos pidió quedarse. Bajo tensión, en peligro de muerte, la gente se comporta como es, sin atender a convenciones sociales. Tiramos todos para arriba. Él se repetía 'una mica más, una mica más' (un poco más, un poco más). En la cima nos fotografiamos con una 'senyera' que le había entregado su padre. Así se descubre a una persona», apunta Pujante, escalador, escritor y humanista catalán.

España descubrió el pasado fin de semana a Oriol Pujol, el flamante secretario general de Convergència, el hombre llamado a suceder algún día a Artur Mas. El actual presidente, que posó tras su triunfo con una rueda de timón heredada de su bisabuelo con el lema 'puño firme, corazón caliente, cabeza fría, pies en el suelo', usa a menudo metáforas náuticas en sus discursos. Y aunque Oriol es más de montaña que de mar como se ha visto, le ha cogido gusto a esas comparaciones. Tras su elección,

Pujol Ferrusola reclamó a Mas «huir de estas aguas perdidas que nos ahogan», en referencia a España.

No es algo nuevo en este independentista nato. En su bloc personal ha escrito: «Tenemos un problema. Crónico. Y, a estas alturas, de difícil tratamiento. España». Más claro, agua.

A su padre, Jordi Pujol, 23 años como presidente de la Generalitat, le podía el sentido de Estado, ese 'seny' pragmático al servicio de la democracia recién estrenada y de «una cierta idea de país». A su hijo, empleado en la Generalitat por designación directa con 30 años, le atrae una Cataluña soberana y autosuficiente. «Es cierto que me siento más Ferrusola que Pujol –ha declarado Oriol–, pero no es cierto que yo sea más radical que mi padre. Todos hemos evolucionado cuando se ha desvanecido la idea de que España comprende el hecho catalán».

Sumar naves para Ítaca

Hacer de la soberanía «el objetivo de la mayoría» es la tarea que le han encomendado a Oriol. Su trabajo va a ser convencer y sumar para la flota con el pabellón de la 'estelada' independentista a cuanta nave pueda para ese viaje definitivo a Ítaca, como ha bautizado Mas a «la transición nacional».

Tal vez por ello, cuando a Oriol se le pregunta por su político favorito responde sin dudar que Muriel Casals, de Esquerra Republicana, antigua oponente en un Parlament controlado por el tripartito. Ella, retirada de la vida pública desde hace un par de años, reconoce en él a un adversario poco común y con quien le une cierta «complicidad generacional». Oriol Pujol, resalta, puede decir cosas en voz alta que no se atrevían a decir en público sus mayores. «Hoy, los jóvenes de Convergència son más independentistas, más desacomplejados... Oriol es un tipo muy directo, muy sincero, todo pasión... y que dice siempre lo que piensa. Estoy contenta de que tenga poder: su generación llevará a este país a la soberanía», vaticina Llançana.

Oriol Pujol es un hombre con muchas aristas. Comparte su amor por el monte, auténtico crisol donde se fraguan los nacionalismos de



Oriol Pujol en la cima del McKinley, en Alaska, con gafas de espejo hace el símbolo de la cuatribarrada junto a Sicart, Pujante y Villena.

mochila y botas en España, con su pasión por Barcelona. Se declara «muy, muy, muy urbanita» y recorre sus calles a bordo de una 'Yamaha Tmax 500 cc' con la que acude de reunión en reunión. Siempre corriendo y con la lengua fuera. «Soy energético y vital. Me atropello hablando. Soy tímido y gestual mucho: hablo mucho con las manos, como mi madre. Soy una 'mica acelerat'», asegura en su video de presentación como parlamentario catalán.

Esa referencia materna –«más carácter, más energía, más ductilidad»– y ese ánimo de borrar la imagen de un posible 'pujolete' son una constante en el nuevo secretario general de Convergència. «Yo no heredo nada. Mi lucha es poner el Oriol por delante del Pujol», clama ante quienes le ven como el 'hereu' al que han preparado para ser Pujol II.

Veterinario porcino

Tal vez por ello se identifica con el perfil materno, con su abuelo Josep, volcado siempre en hacer pais en las largas caminatas de fin de semana y en las demoradas charlas con los payeses. Ese sentimiento nacional que se alumbra en la Pica d'Estats, la montaña más alta de Cataluña, y a la que su padre, Jordi Pujol, subía en verano para festejar desde lo más alto sus triunfos en las elecciones.

«Es un tipo muy directo, todo pasión... Y dice siempre lo que piensa»

Ese mismo ascendente rural le llevó a renunciar a su intención de estudiar Medicina como su padre («él me explicó que para ser médico era indispensable tener esa parte vocacional que él jamás tuvo y que no cometiera su mismo error») y se dedicó a la Veterinaria. Se especializó en el porcino, un sector que tiene en Cataluña al primer productor nacional (con el 40,4% del total). Sus amigos le gastan bromas y le dicen que todavía sigue 'en activo'.

El primer trabajo nunca se olvida. El de Oriol Pujol fue con 14 años, en un taller de polinización: «Cerrábamos cada flor a mano para asegurar las semillas, de sol a sol. Mi primer sueldo fue de 25.000 pesetas por mes y medio trabajado». Con 20 años estudió inglés en un Canterbury que pinta lleno de españoles. También recorrió Italia, Croacia y Grecia en un mes de InterRail que califica de «locura». «Cuando llegas al extremo de hacerse un bocadillo con una piel de melocotón –sonríe– es que algo va mal». Aunque su imagen más vivida de aquellos años tiene que ver con la estancia de tres meses, con la que hoy es su esposa, en un kibutz de Israel, en Gaza, que luego sería quemado.

En la tarjeta de visita como parlamentario, se ve a Oriol tomándose un 'tallat' con un emigrante senegalés, un jola «que ha perdido la vergüenza» y al que ayuda a practicar el catalán. Pujol, llamado a ser el sherpa que tire de Cataluña por la senda de la independencia sumando a cuantos pueda al proyecto, asoma estos días en el primer plano de Cataluña por su designación al frente de Convergència y, también, por haber sido citado en un ramal del caso Campeón, en concreto el ligado a la prórroga de las concesiones de las estaciones de ITV en Cataluña a dos empresas a cambio de jugosas donaciones a una fundación ligada a CiU. En esa época, Pujol Ferrusola ocupaba un alto cargo en la Consejería de Transporte, Industria, Comercio y Turismo. Como sus tan queridas montañas, Oriol Pujol sabe que todo en la vida tiene su soleada cara Sur y, también, la umbría cara Norte.

En 'Polònia'

Oriol Pujol tiene personaje propio en 'Polònia', la serie satírica e iconoclasta de TV3. Oriol cree que se le muestra «vital» y activo, aunque «demasiado histriónico». Pese a que califica el programa de «cruel» en ocasiones, considera que acerca y humaniza a los políticos.